



**Un manuscrito inédito de Rudolf Schreiter sobre
arqueología del noroeste argentino. Relaciones
entre coleccionismo e investigación científica a
comienzos del Siglo XX**

*An unpublished manuscript of Rudolf Schreiter on
archaeology in northwestern Argentina. Relations between
collectionism and scientific research in the early XXth century*

Revista del Museo de Antropología 9 (2): 67-80, 2016 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)
<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>
Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Copia

de un manuscrito acerca de las sepulturas en los
Valles Calchaquíes, en el norte de Argentina

Rudolf Schreiter
Chemnitz – Tucumán

Traducción: María Solange Grimoldi
Revisión Técnica: Valeria Palamarczuk

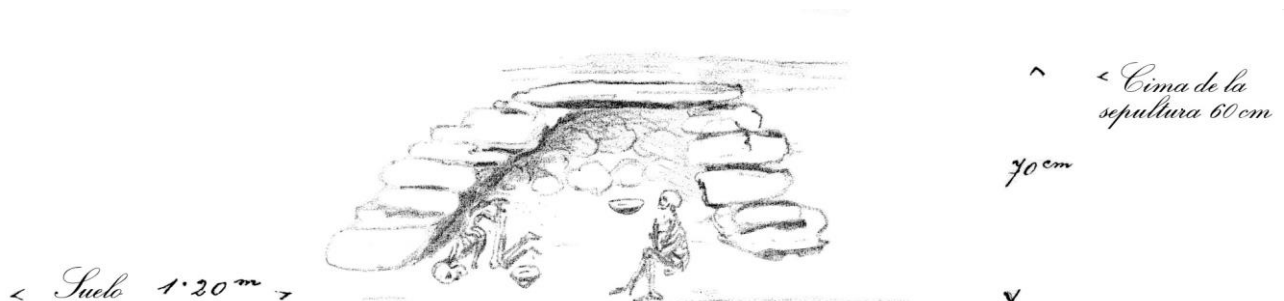
En la expedición llevada a cabo en los Valles Calchaquíes en el año 1906, sólo pude limitar mis investigaciones y excavaciones a una pequeña parte del gran Valle de Santa María. Las excavaciones principales fueron, por cierto, en los distritos de Santa María, Quilmes hasta Colalao¹ y en el de Amaicha hasta Tafi. El éxito de esta expedición me alentó a comenzar los preparativos de una nueva expedición en septiembre de 1907; la que partió desde Tucumán el 27 de octubre de 1907, para emprender el ascenso al paso ubicado a una altitud de 3500 m pasando por Trancas a través de la extensa Quebrada de Trancas y Gualinchay, y desde el cual, y luego de un extraordinario y empinado descenso, se llega al Valle Calchaquí ubicado a una altura de 1800 m. Valle, que desde Salta hacia el sur hasta Catamarca, constituyó durante casi 300 años el escenario de persistentes batallas entre los Calchaquíes y los nuevos amos de la tierra, los españoles.

A continuación seguiremos el curso de la expedición, poniendo especial énfasis en la excavación de sepulturas calchaquíes, cuyas diversidad y abundancia en los trabajos hechos en cerámica, piedra, metal y madera constituyen hoy reliquias valiosas del alto grado de cultura de los actualmente extintos Calchaquíes.

Excavaciones en el VALLE DEL CAJÓN

BARRANCA AZUL. Sobre el borde de una pequeña colina de aproximadamente 15 m de diámetro, en medio de rocas arcillosas, angulosas, escarpadas y erosionadas por la lluvia, se encontraron dos sepulturas, en parte descubiertas por la acción del viento y de la lluvia.

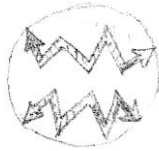
Una de las sepulturas resguardaba dos esqueletos, la otra dos esqueletos y dos escudillas pintadas que aún se encuentran en buen estado (aproximadamente a 50 cm por debajo de la superficie). La sepultura se hallaba dispuesta de la siguiente manera:



La sepultura está construida con piedras ovals redondeadas y alargadas, dispuestas en forma circular una sobre la otra sin mortero, estrechándose hacia la superficie. Como techo de la sepultura se utilizaron dos piedras lajas planas, las que cierran la bóveda y la protegen de la caída de piedras en su interior. Los esqueletos se encontraban uno frente al otro y los cráneos estaban orientados en direcciones opuestas, hacia el oeste y el este respectivamente. A corta distancia de ambos esqueletos se hallaron dos escudillas de arcilla roja con pinturas en negro. (Ver Foto)².

¹ N.T.: en la transcripción del alemán figura *Calacao*, por lo que pensamos que se está haciendo referencia a Colalao.

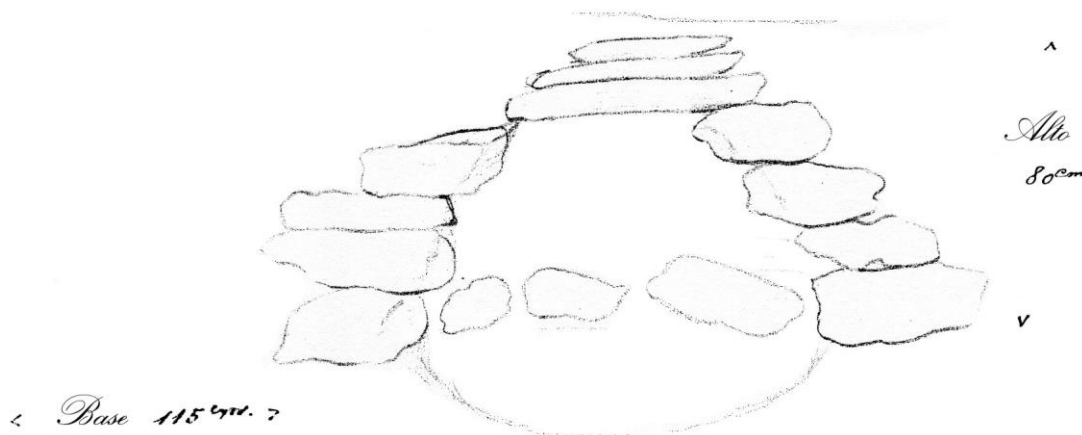
² N.T.: en diversos puntos del texto se hace mención a fotografías que ilustran la descripción pero que no acompañan la transcripción del alemán a partir de la cual realizamos esta traducción. Es probable que exista un álbum de fotos en el archivo del *Wiener Museum für Völkerkunde*.



Excavación en EL FRAILE

Las sepulturas se encontraron aquí sobre una terraza fluvial. Así como las sepulturas descritas más arriba, éstas también se hallaban algo descubiertas por la acción de la lluvia, por lo que dos piedras de la cámara aparecían en superficie. Las excavaciones aquí emprendidas dieron como resultado tres esqueletos de adultos, en parte, en mal estado. La disposición de la cámara era la siguiente:

Tres piedras planas de 90-50 cm, dispuestas una sobre la otra, servían de techo.

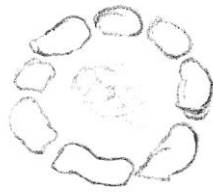


La base fue construida con nueve piedras planas y pesadas de distintos tamaños. La primera hilera consta de ocho piedras, la segunda de nueve y la tercera de cinco. La cámara se estrecha de forma regular hacia la punta - mejor dicho hacia la apertura - la que está cubierta por tres piedras planas dispuestas una sobre la otra. Ésta ha sido una de las sepulturas construidas más simétricas que yo he excavado. Por la posición de los esqueletos, se podría concluir que los cadáveres fueron sepultados con las piernas encogidas. Dos esqueletos se encontraban muy cerca uno del otro, mientras que el tercero se hallaba en frente de estos dos. No fueron hallados cerámica u otros objetos. Todos los cráneos fueron encontrados con la cara hacia arriba.

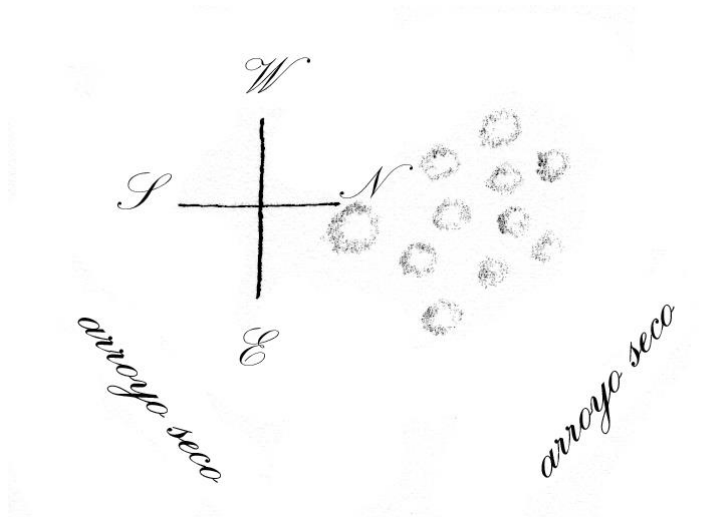


Excavación en EL RÍO (Viejo asentamiento Cashuan ubicado sobre las montañas)

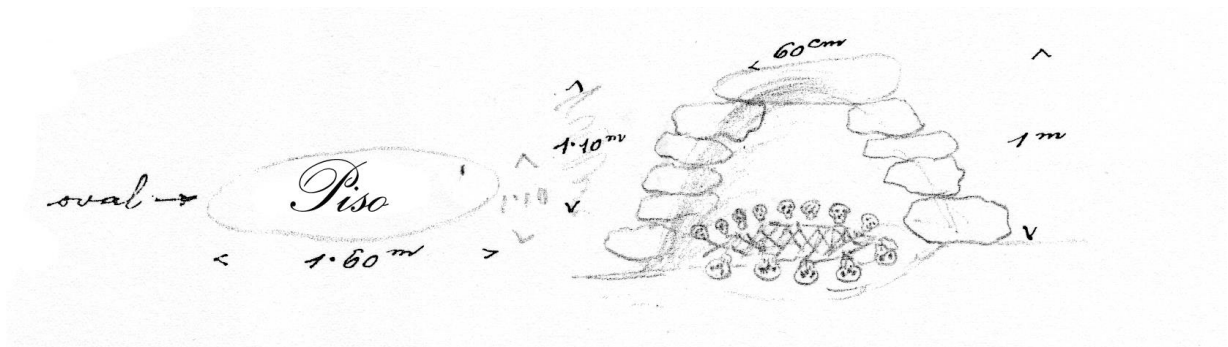
Un viejo cementerio. Las sepulturas se encuentran en el fondo del valle aproximadamente a 2 km del río. Se reconocían en la superficie por la presencia de piedras redondas del tamaño de un coco. No pude constatar una forma concreta de ordenamiento de estas piedras; es de suponer, sin embargo, que éstas, así como en excavaciones posteriores que ya describiré, fueron dispuestas en manera circular sobre la apertura de la sepultura.



Claramente pudieron reconocerse once de dichos círculos de piedra, los que estaban separados entre sí por distancias irregulares. Por debajo de los mismos no se pudo constatar una disposición regular de las sepulturas. (Véase el siguiente croquis).



La distancia entre la superficie del suelo y la tapa de las sepulturas oscilaba entre 60 cm – 1 m. Las sepulturas eran más pequeñas o más grandes según el número de los cadáveres. Una sepultura con 12 esqueletos tenía las siguientes dimensiones:



Sepultura con una piedra laja como tapa.

Los cadáveres tenían sus espaldas contra la pared de la cámara, los cráneos se hallaban en la periferia del suelo de la cámara con la cara hacia arriba.

Luego de la excavación de todas las sepulturas se obtuvieron los siguientes resultados:

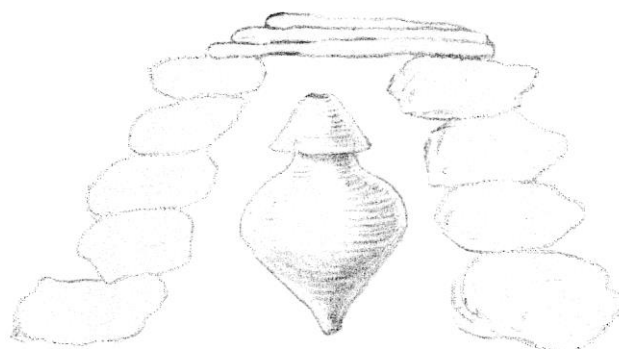
- 1- 1 sepultura con 16 esqueletos
- 2- 1 sepultura con 12 esqueletos
- 3- 1 sepultura con 12 esqueletos

- 4- 1 sepultura con 6 esqueletos
- 5- 1 sepultura con 6 esqueletos
- 6- 1 sepultura con 2 esqueletos
- 7- 1 sepultura con 1 esqueleto
- 8- 1 sepultura con 1 esqueleto
- 9- 1 sepultura con 1 esqueleto (Sepultura directamente en la tierra)
- 10- 1 sepultura con 1 esqueleto (Sepultura directamente en la tierra)
- 11- 1 sepultura con 1 esqueleto (Urna funeraria con párvulo)

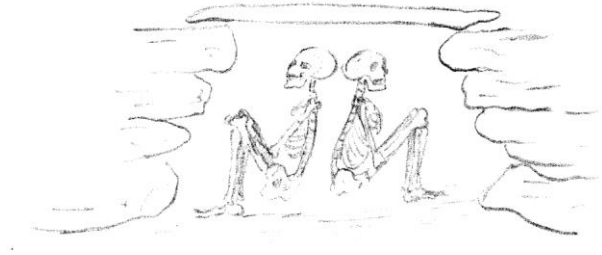
Los números 9 y 10 corresponden a esqueletos que fueron enterrados directamente en la tierra. Sobre la superficie no había ninguna señal de piedras dispuestas en forma circular como en las otras sepulturas. El suelo, en el cual estos esqueletos se han preservado mejor que los de las sepulturas de piedra, es ligero y arcilloso mezclado con arena fina. El entierro de estos cadáveres se efectuó quizás también con las piernas encogidas, ya que los huesos de las piernas y de los brazos estaban amontonados sobre un sector. Los cráneos se encontraban con la cara hacia arriba.

La número 11 es una sepultura de piedra que contiene una urna de barro tosca, sin pintar, en la cual se enterró un párvulo. La urna tenía por tapa una escudilla, rota por la presión de la piedra. El cadáver fue sepultado desnudo. No se encontraron huellas de restos de tejido ni tampoco de otros objetos. La forma de la sepultura era la siguiente:

Sepultura con urna funeraria



La sepultura con el número 6 contiene 2 esqueletos que según la disposición de los cráneos y los huesos indica que fueron enterrados espalda contra espalda.

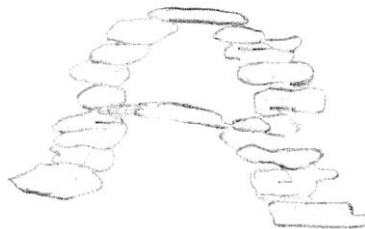


En la sepultura con el número 3 fue encontrado un cráneo deformado con dos puntas de proyectil que, lamentablemente, se encontraba dañado por la caída de piedras.



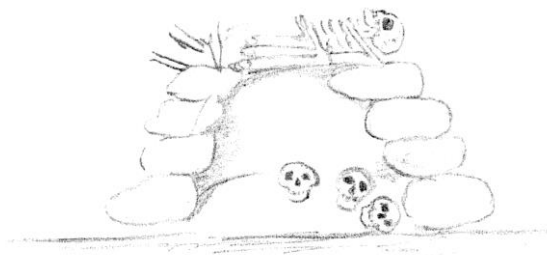
Excavación en FAMABALASTO

Sobre la orilla alta del río había un cementerio pequeño, reconocible a través de unos pocos y pequeños círculos de piedra. De las excavaciones realizadas aquí, llamó especialmente mi atención una doble sepultura con dos esqueletos; es decir, un cadáver fue enterrado en la cámara inferior y el otro en la que fue construida por encima. Ambos esqueletos se encontraban en muy mal estado.



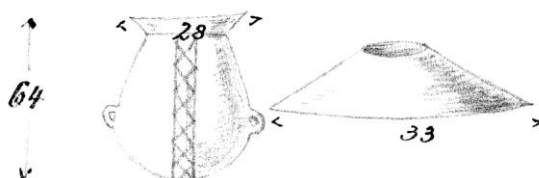
Desde la superficie del suelo hasta la primera cámara había una capa de arena de 70 cm. La apertura de la sepultura contaba con un diámetro de 80 cm. Cada una tenía una altura de 70 cm.

Otra sepultura que se mostró algo diferente con respecto a las anteriores era la siguiente:

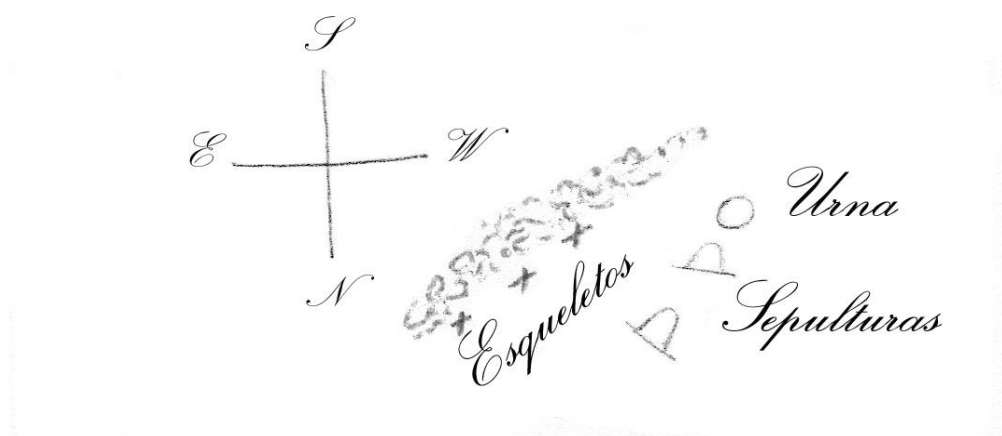


Tres esqueletos fueron enterrados en la cámara y otro se encontraba sobre el techo de la misma. Los restos óseos estaban completamente dispersos y el esqueleto estaba incompleto. Faltaban algunas costillas y algunos huesos de la pierna.

También en este cementerio fueron sepultados tres esqueletos acostados directamente en la tierra, los cuales se encontraban en muy buen estado. Al desenterrar uno de estos esqueletos, me topé con una urna funeraria pintada que se encontraba a su lado, también enterrada en la tierra y que contenía el esqueleto de un niño. La urna tenía 70 cm de alto, el diámetro de la boca era de 30 cm y estaba tapada con una escudilla decorada. Las vasijas tenían la siguiente forma:



El hallazgo de esta urna me permitió suponer que en el sitio de la sepultura debería haber una cierta regularidad; lo que en ese momento no me atreví a afirmar con seguridad. Sin embargo, es una suposición que pude confirmar más tarde a través de mis excavaciones posteriores. En este pequeño cementerio pude observar las siguientes sepulturas:

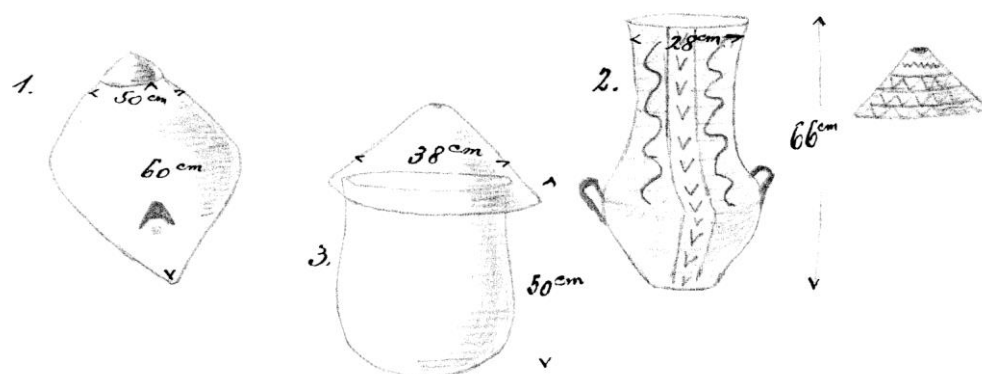


Los esqueletos se hallaban a una profundidad de 2 metros.

Excavaciones en FAMABALASTO

Aquí se efectuaron, sobre una pequeña isla en el medio de un río seco, que viene desde una quebrada en el cerro, las siguientes excavaciones.

En tres sepulturas encontré 6 esqueletos en muy mal estado y en otra sepultura un esqueleto con una escudilla al costado de la cabeza. Además, en otras tres sepulturas fueron excavadas urnas funerarias cubiertas con escudillas, las cuales se representan a continuación. Cada una de estas urnas contiene el esqueleto de un niño. Todos los objetos han sufrido por acción de la humedad del río, el que con sólo una lluvia escasa inundaba el cementerio.

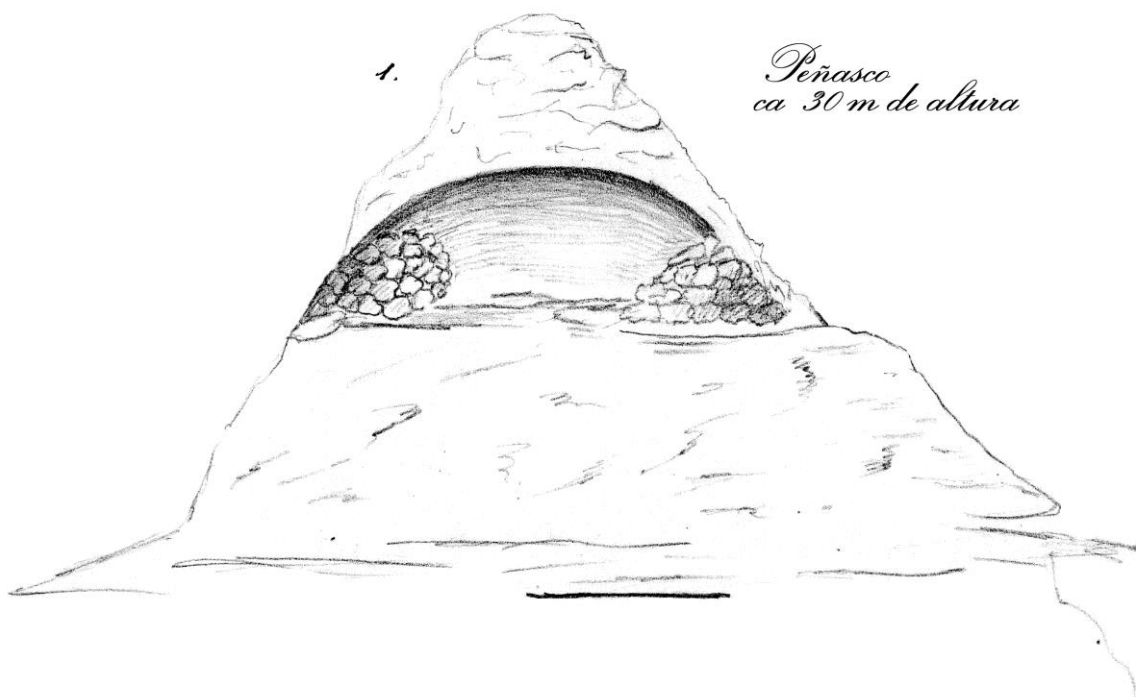


Los números 1 y 3 son vasijas de barro toscas sin decoración, al igual que las escudillas que sirven como tapa. El número 2 consiste en una hermosa urna pintada de barro bien cocida y pulida al igual que la respectiva escudilla.

Sepulturas en cuevas rocosas en FAMABALASTO

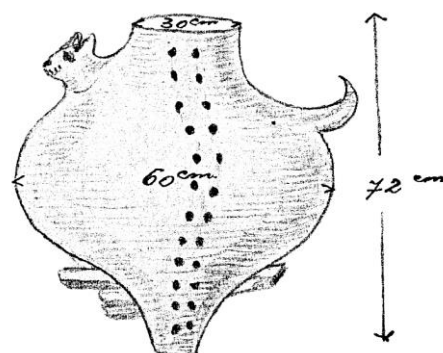
En el medio de quebradas en los cerros y formadas por el desprendimiento de enormes peñascos, se encuentran cuevas que también sirvieron para la sepultura de cadáveres. En ambos extremos de la cueva designada con el número 1, se hallaron dos sepulturas en piedra. En cada sepultura había un esqueleto, lamentablemente ambos destruidos por conejos silvestres. Uno de estos esqueletos estaba envuelto en un tejido de lana de colores (completamente fragmentado), el que se mantenía unido por el trenzado hecho con una tira circular de 42 cm de largo y del diámetro de un lápiz. En otra cueva casi en la cumbre del cerro, la que ahora sirve de guarida a un puma, se hallaron restos de una estera de totora³ trenzada y restos de maíz. El mal estado de los animales y la escasez de alimentos que sobrevino me obligaron a emprender el regreso al Valle de Santa María.

³ N. T.: en el original en alemán se emplea la palabra *Strohteppich* cuya traducción literal es "estera de paja". En base a la publicación de Schreiter de 1919 se decidió traducirla como "estera de totora".



Excavación en ANDALHUALA, Distrito de Santa María

De algunas sepulturas en piedra, que no eran especialmente llamativas, se excavaron seis urnas funerarias con tapa (escudillas); y de sepulturas enterradas directamente en la tierra, se extrajo una urna grande con cola y cabeza de animal. La urna contenía un esqueleto de un niño de aproximadamente 10 años. Las dos filas de puntos indican una costura, la que, en todo caso, estaba hecha en forma de cruz por medio de una cuerda. La urna estaba rota en varios fragmentos, por lo cual solamente pudieron ser recolectadas la cabeza y la cola. Como tapa sirvió una laja de piedra de 55 cm de largo y de aproximadamente 27 cm de ancho.



Excavaciones en el distrito de SANTA MARÍA en las LOMAS (El Puesto)

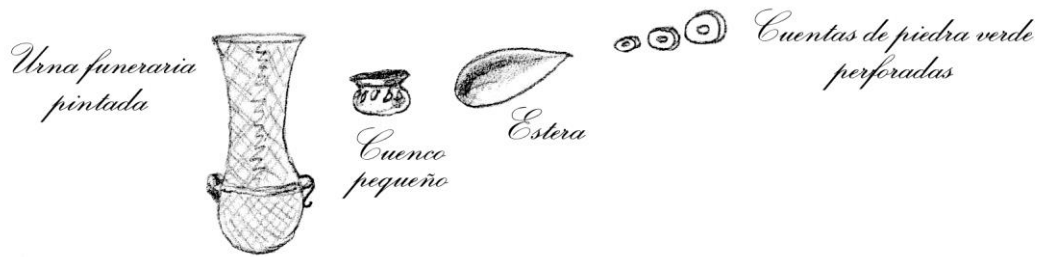
En el cementerio, delimitado por dos lomas, se descubrieron ocho sepulturas, que al igual que las anteriormente excavadas, eran ricas en objetos cerámicos. De algunas sepulturas, especialmente abundantes en hallazgos, podría destacarse lo siguiente:

1. Sepultura de piedra de forma ovalada tapada con vigas. Contenía un esqueleto acostado sobre paja. A cada lado se encontraron tres espadas⁴ de madera de 40, 50 y 60 cm de largo. Además, a cada lado de la cabeza, se encontró un pequeño recipiente con pie, confeccionado en barro negro y tosco, y una escudilla de barro.

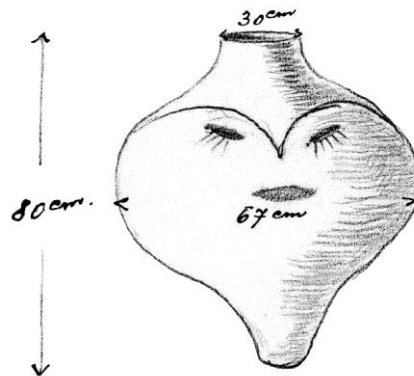
⁴ N.T.: de acuerdo a la ilustración provista entendemos que se trataría de los llamados "cuchillones" de madera.



2. Sepultura de piedra tapada con una laja de piedra. Contenía una urna funeraria pintada con el esqueleto de un niño, el que estaba adornado con cuentas de piedra de color verde. En la urna se encontraron, además, una pequeña escudilla y una estera, que al levantarla se desintegró inmediatamente. La urna estaba tapada con una escudilla.



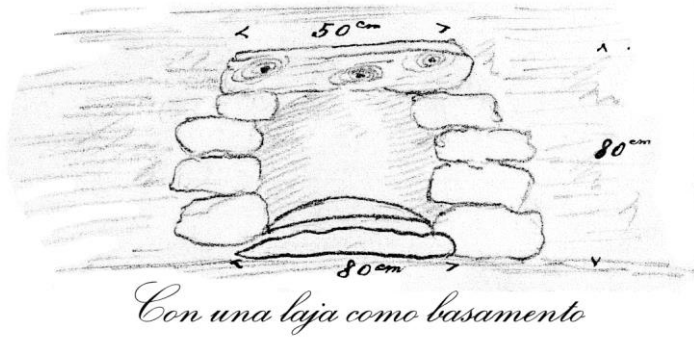
3. Una urna grande tosca de barro, de color pardo rojiza, sin pintar, con dos rostros se extrajo directamente de la tierra. La urna contenía el esqueleto de un niño de aproximadamente 12 años.



Excavaciones en FUERTE QUEMADO

Los cementerios de esta vieja ciudad se encuentran dispersos. Tres cementerios se encuentran al pie del cerro bastante lejos uno del otro. Dos cementerios grandes están, aproximadamente, a 6 km hacia el este al pie de las lomas arcillosas. Otro cementerio está prácticamente muy cerca de las viejas ruinas de las casas.

Las excavaciones llevadas a cabo aquí tuvieron un alto rendimiento en objetos cerámicos. La localización y construcción de las sepulturas, en general, no ofrecieron nada nuevo. Llamó mi atención que 1/5 de las sepulturas desenterradas estaban tapadas con vigas de madera de algarrobo (ver dibujo).



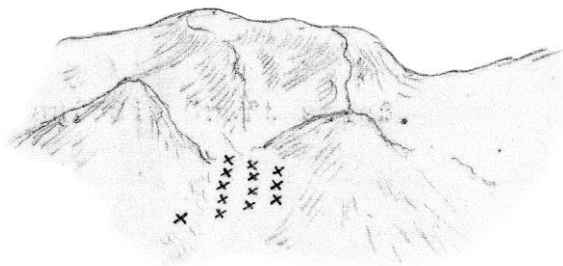
Estas vigas, dispuestas de a tres o de a cuatro una al lado de la otra, miden hasta 50 cm de largo y tienen aproximadamente entre 8 hasta 10 cm de ancho. Algunos de estos maderos permiten reconocer claramente en sus dos extremos un trabajo realizado con hacha. En estas sepulturas tapadas con vigas sólo encontré esqueletos de personas adultas, mientras que no se hallaron urnas funerarias con esqueletos

de niños. Entre estas sepulturas, se excavaron algunas con 4 - 6 escudillas y, también, otras formas de objetos cerámicos. Estas sepulturas resguardaban mayormente dos esqueletos, a los lados de cuyas cabezas fueron dispuestos los objetos. Sólo una de las sepulturas contenía cinco esqueletos, pero era menos abundante en vasijas de barro.



Al norte de Fuerte Quemado se encuentra Encalilla, de la cual hoy sólo existe el nombre. Debido a la escasez de agua, algunos pastores de cabras que se asentaron allí tiempo atrás, debieron haber buscado otro lugar para vivir.

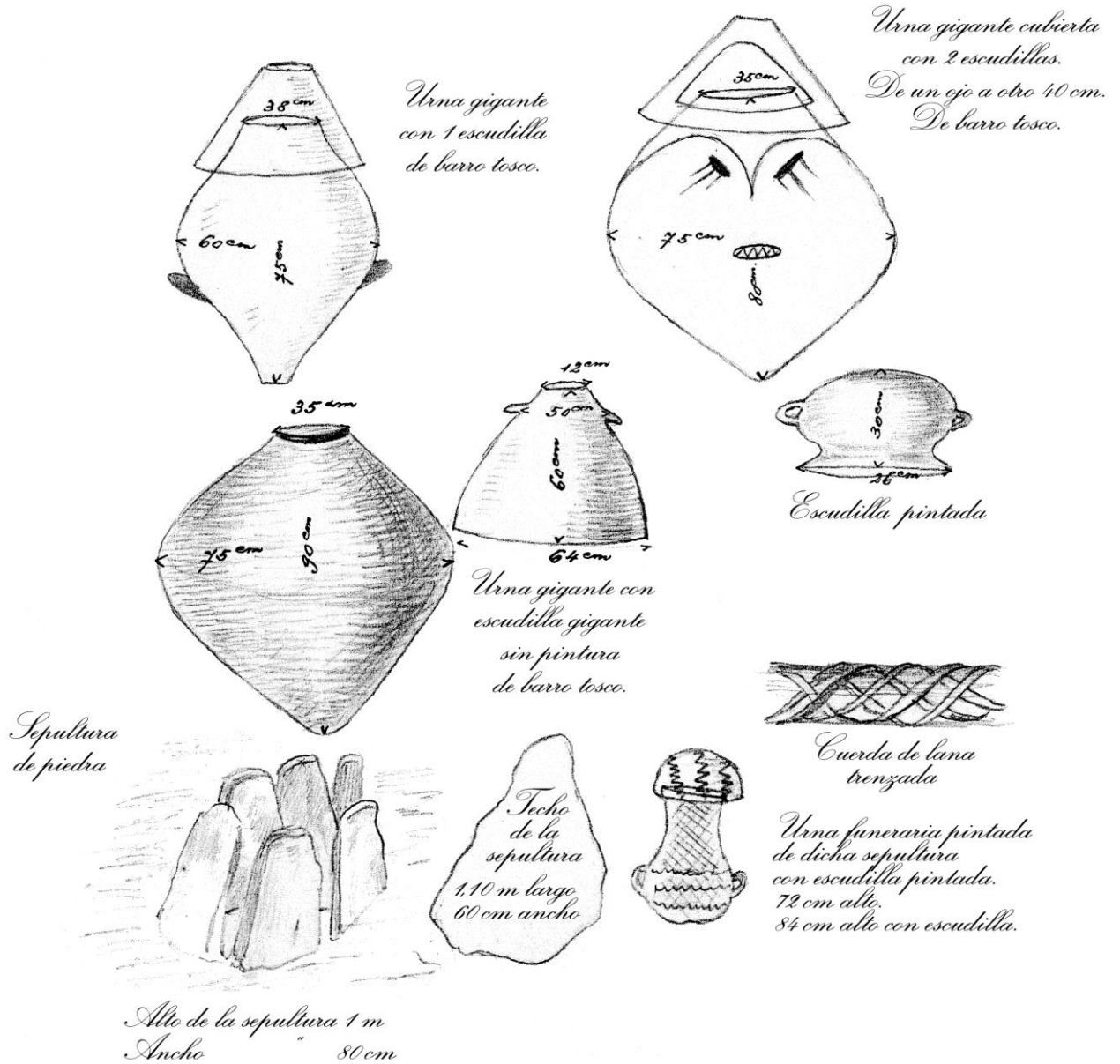
Las excavaciones llevadas a cabo aquí fueron tanto interesantes como exitosas. El cementerio se encontraba al pie de dos lomas. En parte, debió excavarse hasta 2 m de profundidad antes de toparse con las sepulturas. Éstas no estaban marcadas por ningún tipo de señal sobre la superficie. Su descubrimiento se lo debo a un pastor, quien se hundió con su caballo mientras sus animales pastaban.



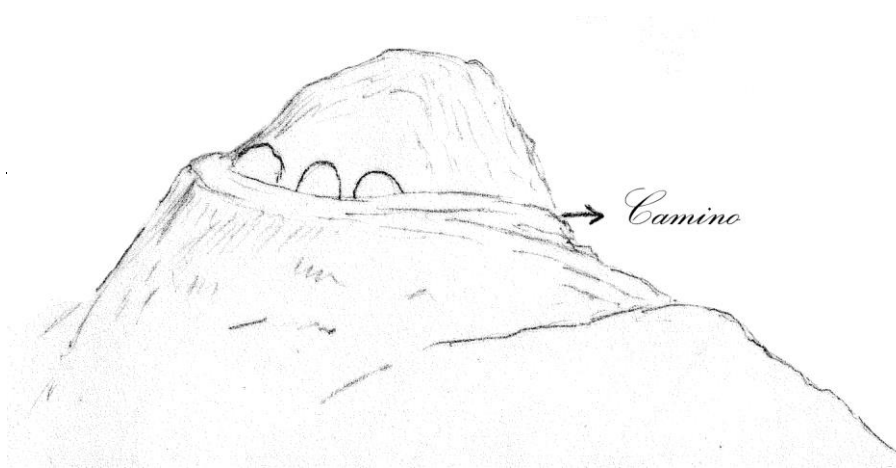
En la mayoría de los casos, se desenterraron aquí urnas grandes, cuyo transporte por su gran diámetro era imposible. Todas las urnas grandes fueron dispuestas directamente en la tierra y contenían esqueletos de niños de 12 - 14 años; los que, en parte, se encontraban en buen estado. En una de estas grandes urnas, el esqueleto estaba envuelto con un grueso tejido elaborado con lana de llama, precedido por otro menos tupido en contacto con el cuerpo. El esqueleto fue atado con una cuerda trenzada de lana, que sujetaba firmemente el tejido al cuerpo. Sobre la cabeza todavía se podían encontrar rastros de cabello. La urna era de barro tosco al igual que la escudilla invertida colocada

encima, la que cubría más allá de la apertura de la urna y de esta manera evitaba la filtración de agua o de tierra.

En una de las sepulturas de piedra se desenterró una urna con un esqueleto de párvulo⁵. La cámara estaba construida con piedras lajas; las que fueron traídas de, por lo menos, 8 – 10 km de distancia, dado que en las cercanías no se encuentran lajas de piedra de este tipo.



A media hora del cementerio mencionado, se encontró otro lugar de entierro sobre la cima de un cerro arcilloso. Se encontraron aquí algunos restos de tejido y restos óseos, los que fueron dispersos por acción del viento y del clima. La ubicación de las sepulturas era la siguiente:

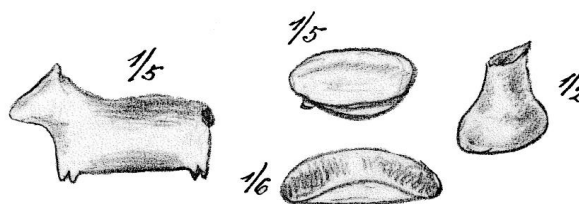


Altura de la loma aproximadamente 100 m. Barro consolidado mezclado con arena.

De buena gana hubiera continuado las investigaciones sobre este tipo de enterramientos; me dio pena, empero, tener que suspender las excavaciones en Encalilla por falta de agua y alimento para los animales. Más aún, sobre el camino de regreso cabalgué un trecho al pie de un cerro, en donde descubrí 12 sepulturas, las que se reconocían fácilmente por la presencia de pequeños círculos de piedra. Pero, por las razones mencionadas más arriba, también aquí debí pasar de largo y reservarme estas excavaciones para una nueva expedición.

Excavaciones en AMAICHA, SALAS, MOYEYACÚ, YAYAMAYO y TIOPUNCO

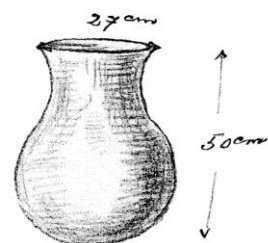
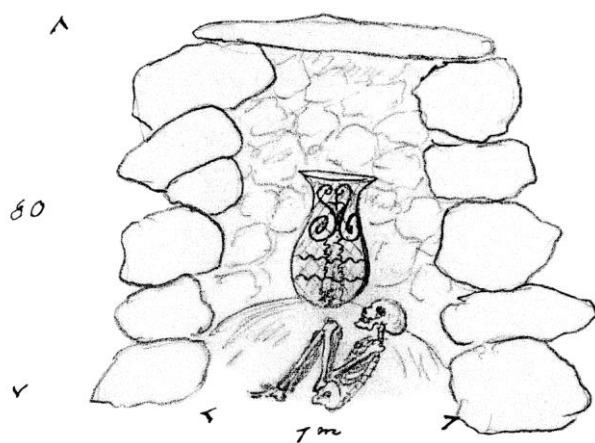
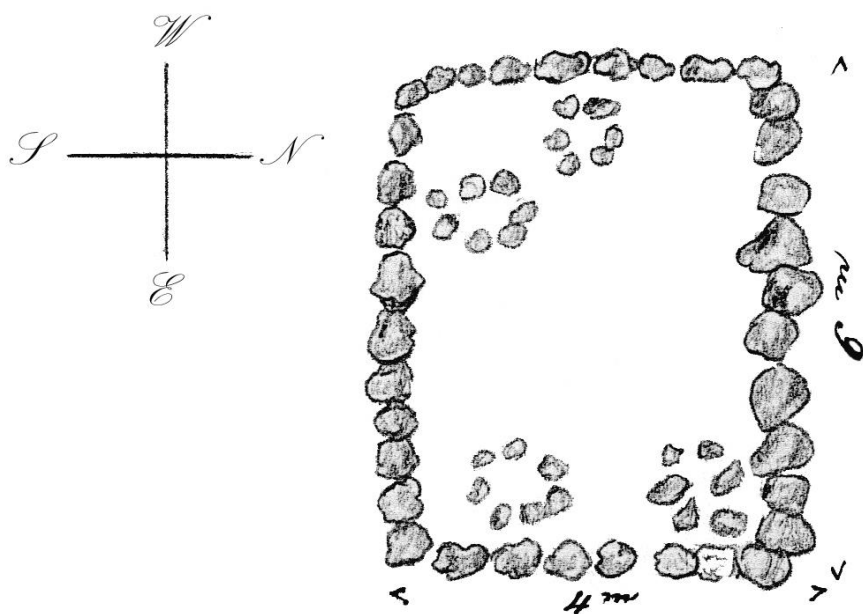
En Amaicha se desenterraron nuevamente sepulturas de piedra sobre una meseta alta, que contenían urnas funerarias bien pintadas con sus escudillas. Cercano al pueblo actual de Amaicha, me llamaron la atención algunas hileras simples de aproximadamente 40 m de largo, compuestas por piedras alineadas con un tamaño de 15 – 35 cm (o menos). No se observaron aquí círculos de piedra. Las excavaciones llevadas a cabo en busca de sepulturas dieron resultado negativo. A veces nos topamos con restos óseos de llama, también con cenizas y piedras trabajadas, que me permitieron suponer, que se trataría quizás de un viejo campamento. Sin embargo, finalmente nos topamos con dos esqueletos de niños, enterrados directamente en la tierra, los cuales se encontraban en muy mal estado. Aproximadamente a 7 m de ellos, se excavó una figura de piedra representando a un animal, así como piedras trabajadas (piedras de moler) de distintas formas.



De las excavaciones en Salas, hubo una de especial interés, puesto que la construcción encontrada constituyó para mí una nueva forma de sepultura. Se trataba aquí de una gran porción de tierra de forma cuadrangular de 4 x 6 m, limitada por hileras de piedras, dentro de cuyos límites se encontraban dispuestos de manera irregular cuatro círculos de piedra. Debajo de éstos se hallaban sepulturas de piedra, las que en su totalidad fueron construidas con piedras grandes y pesadas. De una de estas sepulturas, he desenterrado la urna funeraria más hermosa de las que he encontrado en esta expedición. Por cierto, ésta se hallaba parada, vacía, cerca del esqueleto de una persona mayor. (La urna, que se conserva completa y se distingue por su dibujo suntuoso, se encuentra en H. M.⁶). En otra de estas sepulturas se encontró una urna negra sin asiento⁷, que fue elaborada con barro crudo sin pintar. Las paredes de este recipiente eran muy delgadas en relación a su tamaño, y antes de que se pudiera trasladar a la casa siguiente, se quebró. El techo de la sepultura estaba a 1 m por debajo de la superficie. El alto de la sepultura alcanzaba 1,80 m.

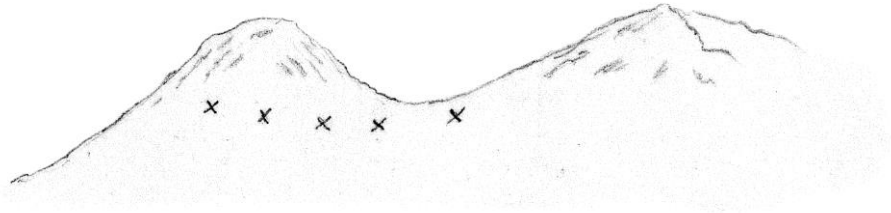
⁶ N. T.: Desconocemos a qué lugar se está haciendo referencia con estas siglas. Pensamos que podría tratarse de algún museo europeo.

⁷ N. T.: en castellano en el original.

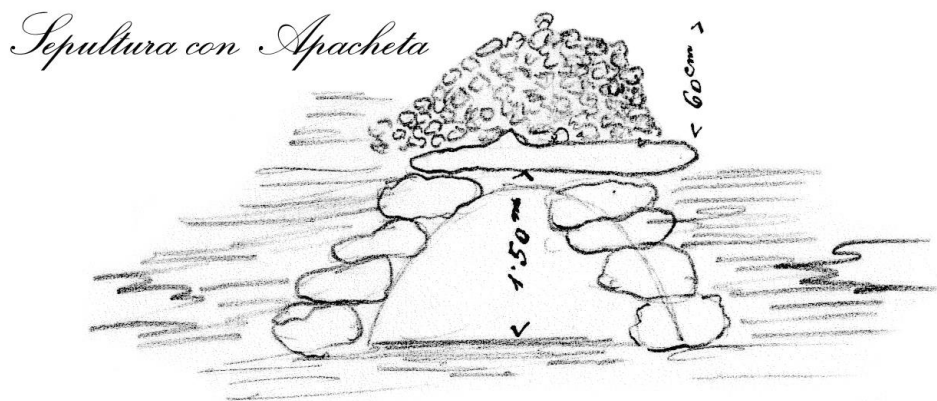


MOYECACÚ

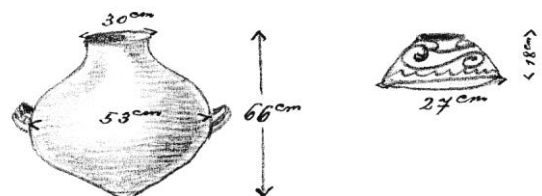
Aquí se llevaron a cabo excavaciones en la ladera de una pequeña loma.



Las sepulturas estaban marcadas, en parte, por círculos de piedra. La construcción de las cámaras de piedra era muy rudimentaria y realizada con pocas piedras. Las sepulturas contenían 4, 7, 8, 3 y 6 esqueletos. Los objetos cerámicos estaban completamente destruidos por la caída de guijarros en el interior. Los cráneos se encontraban, en parte, en buen estado. Otra, para mí, nueva forma de sepultura, la encontré en el mismo lugar, en medio de las ruinas de las casas. Se trata de montículos de piedra, compuestos por cuarzos del tamaño de un puño y por otros tipos de roca, amontonados a una altura de 60 cm. Debajo de ellos se encontraban las sepulturas de piedra en las que se hallaban, o sólo esqueletos, o urnas con escudillas. Dichos montículos se encuentran muy frecuentemente entre Amaicha y Santa María; pero aquí no son más que marcadores de distancias o de límites, los que al día de hoy se conocen bajo el nombre de apachetas.



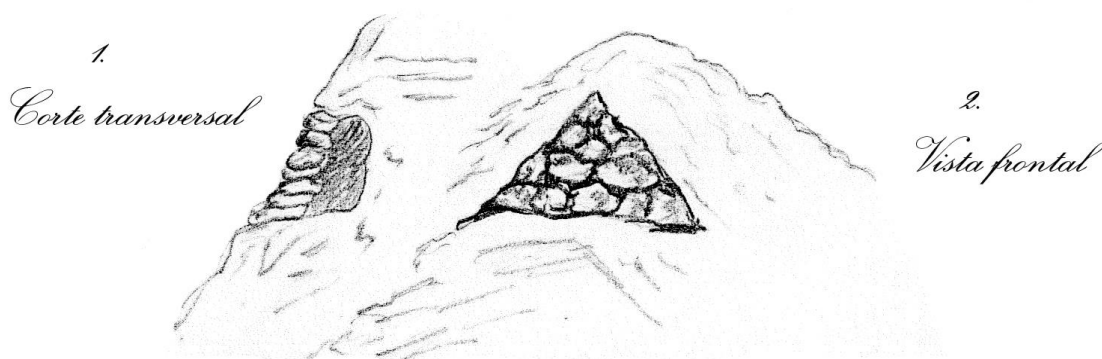
Asimismo, en Yayamayo se llevaron a cabo excavaciones sobre la ladera de una loma que da a una quebrada. Se desenterraron sepulturas con 1, 2 y 4 esqueletos y, también, sepulturas con urnas funerarias. Una urna grande contenía los esqueletos de dos niños de, aproximadamente, 8 años de edad. La forma de la urna era la siguiente: La misma estaba tapada con una escudilla.



Hasta ahora se le ha dado a Yayamayo, arqueológicamente hablando, muy poca atención. En parte, porque se encuentra muy apartado, en parte, por lo difícil que es obtener alimentos para los animales, es que los señores enviados por los museos han querido evitar estas dificultades. Reservo para mi próxima expedición implementar investigaciones más extensas en Yayamayo, de las que me fue posible en este viaje. Las ruinas de las casas, las construcciones de defensa, las instalaciones de agua y de riego

son aquí tan interesantes y están tan bien conservadas como en el viejo Quilmes. Acerca de las construcciones y los monumentos ya informaré especialmente.

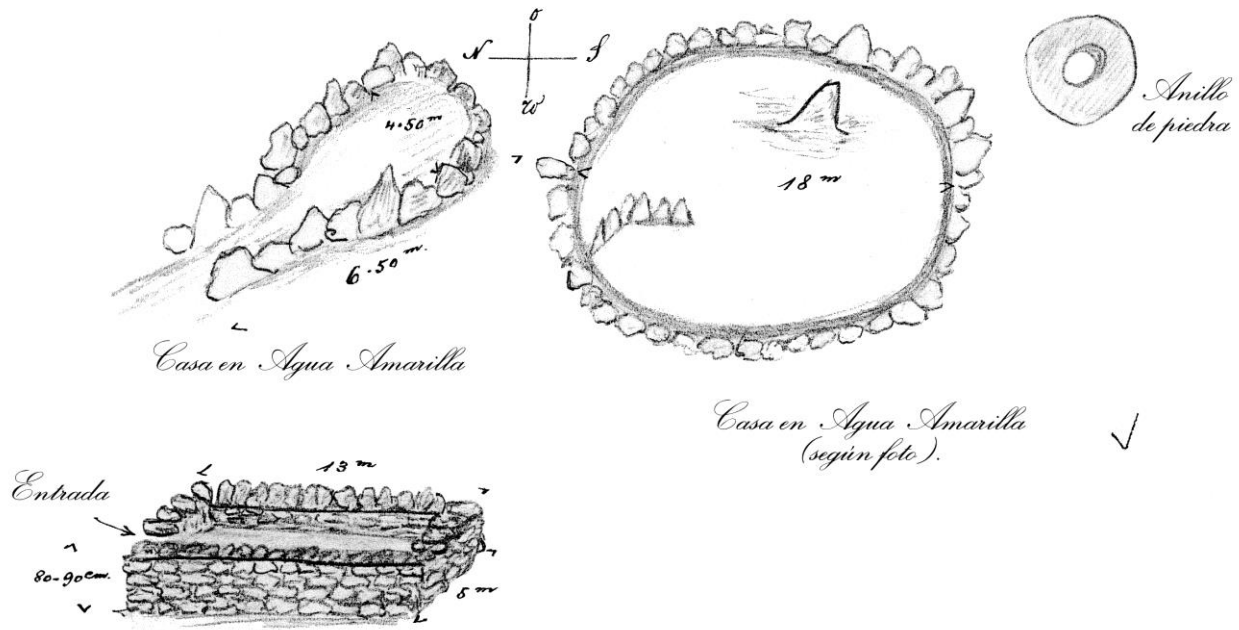
Sobre algunas excavaciones en el distrito de Cafayate quisiera, todavía, llamar la atención sobre lo siguiente: las sepulturas eran diferentes con respecto a las hasta aquí descritas. En las pendientes rocosas, muy quebradas y abruptas, se encuentran sepulturas en cuevas y grietas rocosas moldeadas por la naturaleza, cuyas entradas están tapadas con hileras de piedras apiladas unas sobre las otras. En estas sepulturas se hallaron uno y, también, dos esqueletos con pequeños objetos cerámicos; los que, en su mayoría, se encontraban en muy buen estado, dado que estas cuevas han estado completamente protegidas contra el viento y la lluvia.



Para finalizar me gustaría dedicar un capítulo a la construcción de casas, a la disposición de los asentamientos calchaquíes y sus respectivos monumentos.

En el Valle del Cajón, por todas partes, se encuentran todavía ruinas de conjuntos residenciales calchaquíes. Los que yo he visitado en Cashuan, Zuripunco, Agua Amarilla y Famabalasto están, en parte, bien conservados. Las casas son, en parte, cuadradas; en parte, de forma circular, a las que se les construyó una entrada. Frecuentemente, en el medio del recinto se encuentra una piedra, que sobresale de la tierra, de aproximadamente 1 m de alto. En dichos lugares, he realizado distintas excavaciones y en dos ocasiones me topé con dos recipientes de barro grandes y vacíos. En otro caso, hallé un anillo de piedra de aproximadamente 14 cm de diámetro.





La última figura representa una casa cuadrangular en Cashuan. El ancho de los muros, en promedio, es de 40 cm; en la mayoría de los casos, lajas de piedra fueron puestas una sobre la otra sin mortero. Las casas están dispuestas en hileras de 100 – 150 m, una después de la otra. Aquí hay 5 y 6 de estas hileras.

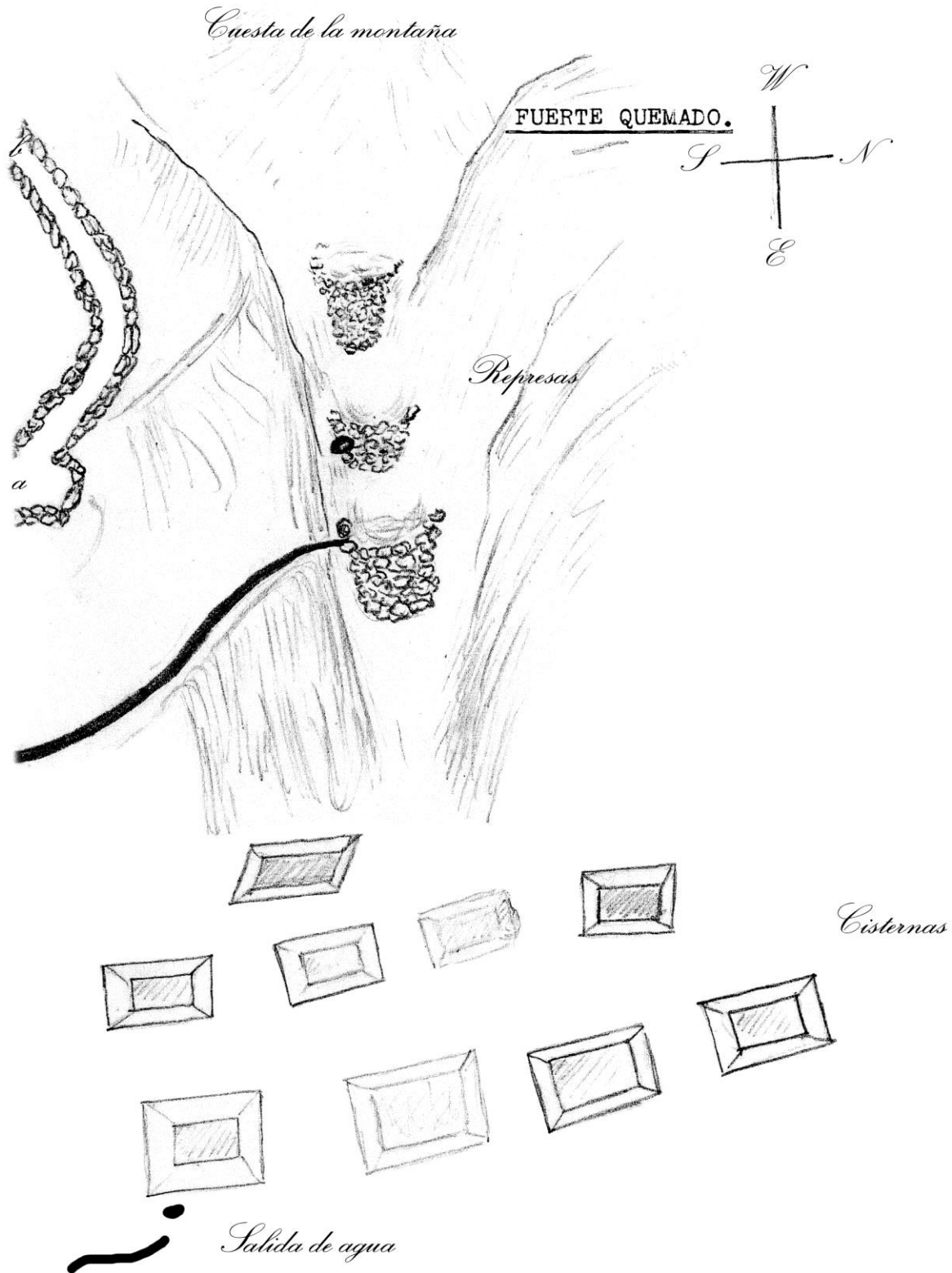
Fuerte Quemado

La disposición aquí de las casas es bastante regular, y entre las hileras de casas individuales se extienden calles de aproximadamente 3 m de ancho. (Ver foto)



Se suceden casas cuadradas y circulares. No lejos de ellas, todavía se encuentran hoy grandes instalaciones de agua en forma de cisternas rectangulares de 25 x 18 m (los tamaños oscilan). Aún hoy se pueden medir profundidades de 1,50 m o más, luego de que vientos de arena, gradualmente, taparan los depósitos con el correr de los siglos. Los depósitos fueron alimentados durante la estación de lluvia a través de una represa triple construida en una quebrada. (Ver

Foto)



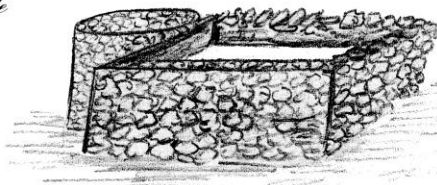
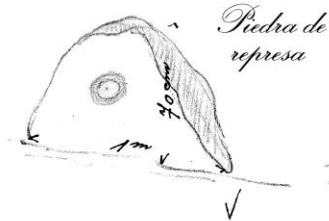
El agua fluye por una acequia que se desprende de la última represa. Ésta está delimitada con piedras a ambos lados y se extiende en dirección hacia el sur con un leve declive a lo largo de la pendiente. El croquis marcado con las letras *a*) y *b*) representa un camino que fue tallado sobre la cresta de un cerro. A ambos lados del camino, fueron apiladas piedras, unas sobre las otras. El camino es muy empinado, por lo que en algunas partes del mismo fueron tallados escalones. El camino empieza en *a*) sobre una

pequeña plataforma circundada por un muro de piedra de aproximadamente 60 cm de alto. Pasando *b*), el camino continúa por una loma hasta llegar a un portal de piedra; el que, también, fue construido con piedras lajas colocadas una sobre la otra. Las piedras han sido unidas con una masa de barro y excremento de llama.

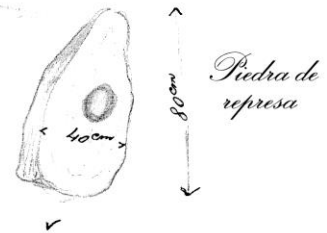
MOYECACÚ

Aquí también las ruinas de las casas están bien conservadas.

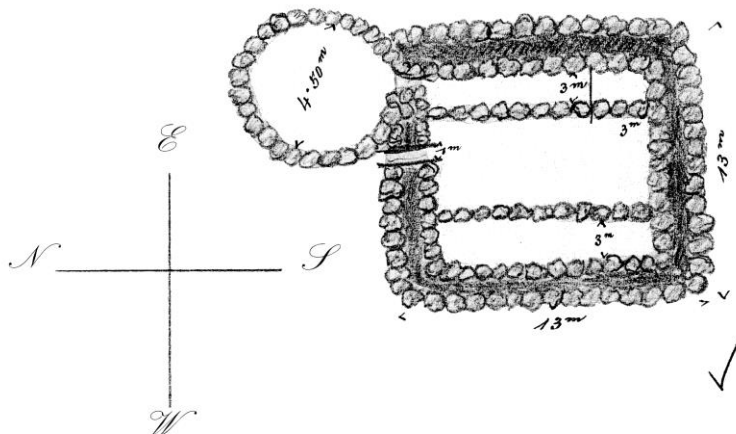
*Instalación de agua
Piedras de la acequia*



Casa con anexo circular.



YAYAMAYO

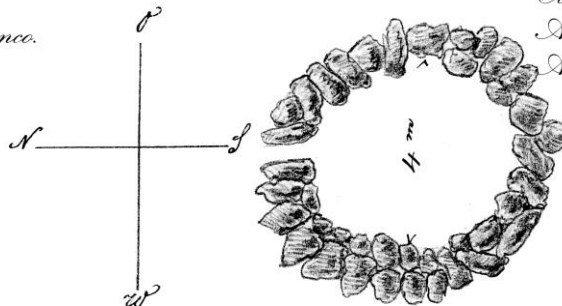
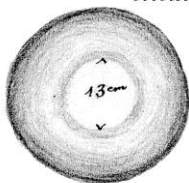


*Casa con 3 divisiones
y anexo circular.*

Ancho del muro 60 cm.

*El muro está relleno con
pequeños guijarros en el medio.
La altura del muro asciende,
en promedio, a 1 m.*

*Piedra de represa
circular en Tiojuncos.*



*Casa circular en Yayamayo.
Ancho del muro 45 cm.
Alto del muro 1 m.*

En muchos asentamientos calchaquíes antiguos se observan con frecuencia hileras de piedra de 100 m de largo o más, que se suceden paralelas una a la otra en intervalos de 2 – 4 m y una siempre más alta que las que le siguen por encima. Considero que estas hileras de piedra fueron divisiones en los campos cultivados; quizás para contener la riqueza del suelo, para que ésta, ante una lluvia fuerte, no se pierda por el agua escurrida; o quizás para repartir el riego de forma regular. Otra suposición, pero que me resulta menos probable, es que las hileras de piedra hayan podido ser divisiones para sectores de la cosecha. En contra habla la gran diferencia que existe entre los intervalos de las hileras individuales. Estas hileras de piedras se encuentran aún en muy buen estado en Quilmes, Moyeyacú, Anjuana, Pichao y Yayamayo. Nunca pude hallar esta instalación sobre tierra llana.

Con respecto a las ruinas en Quilmes quisiera aún remarcar que (ver foto) una parte de las mismas se extiende como un anfiteatro sobre una pendiente empinada, a modo de un canalón (Bergrinne) formando dos crestas convergentes. La mayoría de las casas cuadrangulares están dispuestas una al lado de la otra, en hileras de 6 – 8, según el ancho del canalón y, disminuyen a medida que se acercan a la cima del cerro. También aquí en Quilmes, en la estribación de una loma, se encuentra una cisterna de agua de 30 m de diámetro.

Con respecto a las piedras y monumentos descritos, podrían hacerse algunas observaciones a las siguientes fotografías.

En Fuerte Quemado se encuentra un gran bloque de basalto que está partido en dos pedazos. Sobre la cara partida, con un instrumento punzante, se ha grabado un rebaño de guanacos. Éstos corren en fila uno detrás del otro con orientación oeste – este (ver foto). Enfrentada a esta cara, sobre la otra mitad partida del bloque también se han grabado guanacos, otras formas animales no reconocibles y más lejos, una serpiente.

En Quilmes se encuentra un bloque de piedra en cuyo lado superior han sido representados nidos y patas de ñandú. Al borde del bloque de piedra, fueron tallados dos hoyos pequeños, en los que cabe aproximadamente la planta de un pie o también la rodilla de un humano. Quizás se trata aquí de una piedra sagrada dedicada al ñandú, sobre la que los adoradores, de rodillas, celebraban su culto. No lejos a esta piedra, se encuentra un mortero (Mühle), es decir, un bloque de piedra con huecos en su interior que han servido para moler maíz, etc. A corta distancia del mortero se halla una piedra grabada con todo tipo de dibujos, apenas reconocibles (se reconocen todavía con dificultad tres soles, por lo que se puede concluir, que aquí se practicaba el culto al sol); al igual que las inscripciones sobre un bloque de piedra gigante que se encuentra a una hora de las ruinas en dirección oeste.

Ajuana (Anjuana) posee una piedra grabada con marcas, que también son casi ilegible (ver dibujo).

Chuspiyacú en el distrito de Yayamayo. Allí se encuentra una piedra sobre la que se representaron dibujos reproducidos en la siguiente fotografía. La piedra está aproximadamente a tres horas de Yayamayo (ver foto).

Yayamayo. Sobre una estribación del Paso de Guasamayo se encuentran piedras de 30-40 cm de diámetro; en parte redondas, cuadradas, triangulares, etc. (ver foto), sobre cuyas superficies fueron grabadas figuras de animales (guanacos, leones).

Valle del Tafí. En la Estancia El Moyar se hallan en pie piedras en forma de columna de cerca de 3 m de altura, una piedra grabada y una columna de piedra tallada cuya punta representa una cabeza humana (ver fotos).

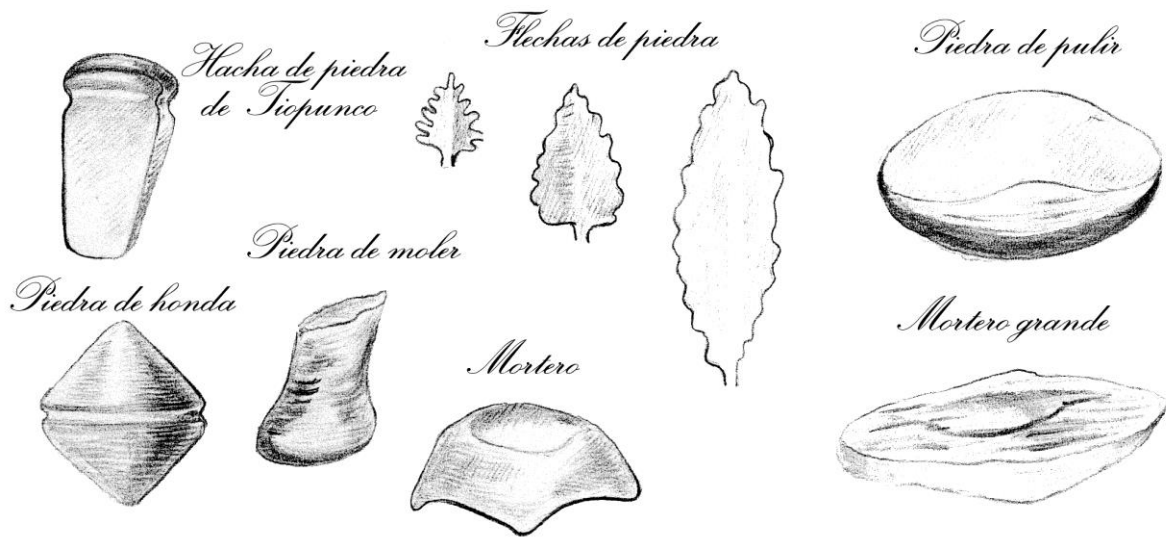
Anexo de QUILMES

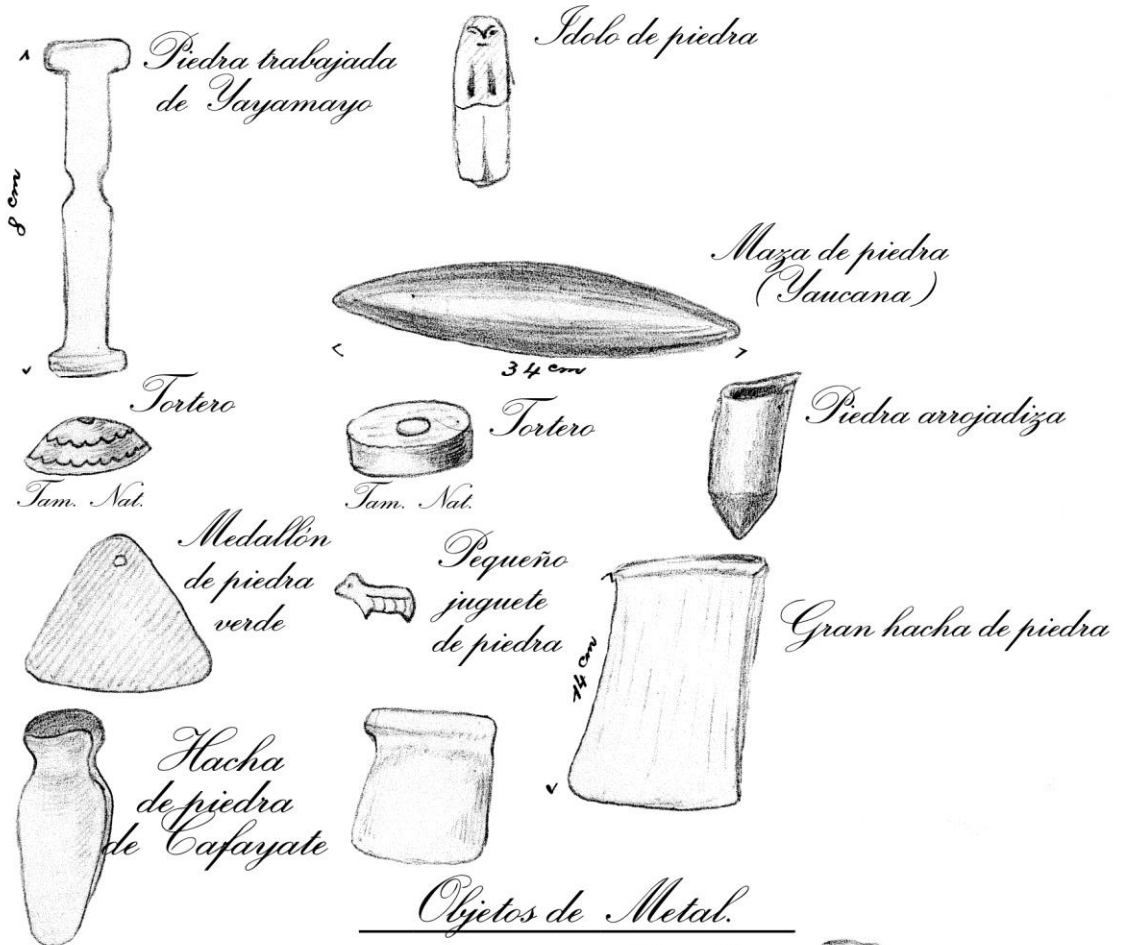
En el sector norte del Quilmes actual se encuentra un bloque de piedra gigante. Uno de sus lados está repleto de dibujos

y todo tipo de figuras. Lamentablemente, con el tiempo, los grabados han desaparecido completamente, por lo que no fue posible tomar una foto. En cierto modo, se pudo reconocer claramente la siguiente figura, que para mí parece no tener significado (ver dibujo – libreta).

APÉNDICE

Siguen aún algunas representaciones, panoramas y vistas de las excavaciones.





Objetos de Metal.

